

INFORME DE UNICEF Y SENNAF

Miles de chicos que encuentran en una institución su verdadero hogar

Violencia, abandono y abuso son las principales causas por las que niños y adolescentes son alejados de sus familias e ingresan a hogares.

SHUTTERSTOCK



NO MAS. La mayor cantidad de chicos que viven sin cuidados parentales se encuentra en la Ciudad Autónoma y la provincia de Bs. As.

Víctimas. Según el informe, la principal razón por la que alejan a un chico de su familia, habiéndose dictado una medida de protección excepcional de derechos encontrándose al cuidado de alguna institución, es porque sufrieron violencia doméstica y maltrato grave (44%). Es el caso de Hernán, que vivía junto con su hermana en la casa de sus tíos y recuerda que ahí “había mucha violencia”, dice a PERFIL. “Nos enojamos e hicimos la denuncia a la policía, pero no nos creyeron hasta que la vieron a mi tía golpeada”.

Según el estudio, otras cau-



“El abuso sexual infantil encarna uno de los más importantes problemas que atentan contra la estabilidad social.”

ANALÍA LOSADA

sas por las que un niño vive en un hogar son el abandono (31%) y el abuso (13%). Con respecto a esta última causa, Analía Losada, doctora en Psicología y profesora de la Universidad Católica Argentina (UCA), explica a PERFIL que “el abuso sexual infantil encarna uno de los más importantes problemas que atentan contra la estabilidad social debido a su potencial de destrucción, dado que suscita nuevos círculos de violencia que obstaculizan, distorsionan y turban el progreso integral de los individuos”.

Además, es “muy difícil para el niño narrar lo que está atravesando porque, en general, es ejercido por adultos que están al cuidado de niños”. Losada recuerda un estudio realizado en 2011 por la UCA en el que el 74,3% de los abusos sexuales infantiles eran perpetrados por miembros del grupo familiar, convivientes o no con la víctima; el 25,4% de los casos fueron consumados por sujetos ajenos al grupo familiar y un 0,3% padeció ambos tipos de abuso.

Más vulnerables. Según el informe de Unicef y Sennaf realizado en 23 provincias del país y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 49% de mujeres y el 51% de chicos menores de 18 años viven sin cuidados parentales. En cuanto a la edad, el 44% tiene entre 13 y 18 años, el 29% entre 6 y 12, y

Tiempos de cambios y adaptación

SILVINA L. MARQUEZ
“Estaba comiendo en el comedor de la escuela, se acerca Betty, mi profesora de cuarto grado, y me dice ‘Hernán, te van a venir a buscar ahora’, ‘está bien’, le contesto.” Este diálogo marcó el fin de una etapa en la vida de este pequeño de apenas 10 años basada en golpes y amenazas y el inicio de una vida “hermosa” en el Instituto Dr. Carlos de Arendt, como él recuerda.

Al igual que este joven, hoy de 23 años, cocinero gastronómico que estuvo hasta los 13 años en ese Instituto y después en el hogar Casa del Sol hasta los 18, en Argentina hay 14.675 niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales, es decir, chicos que por algún motivo fueron separados de su familia de origen y viven en un hogar a puertas abiertas o un programa de protección de derechos como las familias de acogimiento. Así lo reveló el estudio del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (Sennaf) realizado entre junio de 2010 y junio 2011.

S.L.M. Para que los cambios en su nueva forma de vida fuera del hogar sean vividos como una experiencia grata, desde la asociación civil Doncel (<http://doncel.org.ar/>) acompañan a los chicos y jóvenes en la inserción laboral y adulta. Lo hacen a través del trabajo en conjunto con los hogares, el

sector empresarial y el trabajo en equipo de pares, desde jóvenes que estuvieron en un hogar a los chicos que todavía están en esas instituciones (Guía E - <http://guiaegreso.com.ar/>). La directora ejecutiva de Doncel, Mariana Incarnato, explica que “veíamos que no había ningún tipo de preparación

y egreso dentro de las instituciones, de relevamiento de hogares, y la cuestión laboral generaba complicaciones. Tenían pocas oportunidades para incorporarse”. Además, frente a este cambio de vida el joven siente soledad. “Se extraña el griterío. De ser cuarenta o 49, pasás a vivir solo”, dice Cristian.

“Lo más difícil es la interrupción del acompañamiento, del vínculo que ha hecho dentro del hogar o institución y el vínculo de referencia de los pares. También hay una cantidad de exigencias a las que tienen que responder, en muchos casos, sin contar con una familia”, agrega Incarnato.



GUÍA E. Jóvenes de la Asociación Doncel: vivieron en un hogar y hoy ayudan a quienes están ahí.